

nera clandestina o indocumentada, para ocuparse en puestos laborales inestables, precarios e inseguros, y vivir en condiciones de pobreza, hacinamiento y exclusión social. En este caso, es sintomático el hecho de que los excluidos de la economía mexicana vayan a engrosar las filas de los pobres inmigrantes en el vecino país del Norte.

Ante esta circunstancia, la población ocupada en el país, a fin de preservar una fuente de empleo e ingresos, se ve compelida a aceptar condiciones laborales cada vez más precarias y flexibles. Por lo que, hoy por hoy, tener un empleo no es garantía de salir de la pobreza. De hecho, una gran parte de los trabajadores perciben salarios insuficientes para cubrir sus necesidades personales y familiares más elementales.

Política migratoria

La importancia de las remesas en la economía mexicana ha propiciado que organismos internacionales y el Estado mexicano sugieran, sin evidenciar los fundamentos del modelo exportador de fuerza de trabajo, que las remesas constituyen un recurso *sine qua non* para impulsar el desarrollo. A esta política se le ha denominado modelo de desarrollo basado en las remesas. Sin embargo, dicha política además de distorsionar la noción misma de desarrollo, esconde las causas de fondo de la migración bajo el espejismo de una economía ficticia e insustentable creado por la creciente dependencia de las remesas.

México se inscribe en el modelo de desarrollo basado en las remesas, por tanto no dispone de una política integral y sustentable de migración y desarrollo. Los tres principales programas que supuestamente afrontan las causas de la migración —Contigo, TLCAN y Sociedad para la Prosperidad Conapo (2004a)— apuntan en dirección opuesta al desarrollo y no atacan

las causas del desbordamiento migratorio. En efecto, Contigo es una amalgama de programas asistenciales focalizados en la extrema pobreza; el TLCAN se ha consolidado como eje de la integración económica asimétrica de México a Estados Unidos, y Sociedad para la Prosperidad que ha derivado en la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, esto es, una agenda geopolítica de seguridad acorde a los intereses de Estados Unidos.

En México, el modelo de desarrollo basado en las remesas es un subproducto del proceso exportador de fuerza de trabajo vigente en la integración económica de México a Estados Unidos. Esa integración tiene como principal objetivo coadyuvar al proceso de restructuración productiva en curso desde los ochenta, y con ello fortalecer la competitividad capitalista estadounidense en el concierto internacional. Se funda en una serie de relaciones de intercambio desigual que ensancha las asimetrías entre ambos países y que, por lo mismo, no contempla ningún mecanismo para promover el desarrollo de México ni mucho menos ofrece apoyos complementarios a las zonas de alta migración, a la sazón proveedoras netas de fuerza de trabajo barata. En tal virtud, el TLCAN ha jugado un indiscutible papel como catalizador de los flujos migratorios y no como catalizador de un esquema de cooperación internacional para el desarrollo, como reza su texto oficial.

Las políticas migratorias en México siguen una lógica de adaptación a través de programas inconexos y abocados a cubrir aspectos parciales relacionados con los efectos de la migración. La pretensión básica del gobierno es garantizar que la migración cumpla pasivamente su funcionalidad en el equilibrio macroeconómico y la estabilidad social. Los programas vigentes del gobierno pueden ser agrupados en seis categorías:

- 1) *Derechos humanos*. Medidas de protección tendientes a cubrir algunos aspectos de los derechos humanos de los migrantes, es el caso de los Grupos Beta, el Programa Paisano, la matrícula consular y la misma ampliación de la red consular.

- 2) *Vinculación transnacional*. El fortalecimiento de la identidad alrededor del concepto de comunidades mexicanas en el exterior, que da lugar a la formación del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), el cual cubre parcialmente varios ámbitos: vinculación, educación, salud.
- 3) *Derechos políticos*. La promoción de los derechos ciudadanos en el ámbito binacional, a partir de la reforma de 1996 sobre la no pérdida de la nacionalidad mexicana y la aprobación del voto de los mexicanos en el exterior en 2005, bajo una modalidad extremadamente acotada.
- 4) *Desarrollo social con remesas colectivas*. El “programa 3×1” es un ejemplo de negociación que involucra un transnacionalismo “desde abajo” para la realización de obras de beneficio social y promueve, sin que sea un objetivo *ex profeso*, la organización binacional de los migrantes. Por su origen, este programa ilustra la confrontación de dos visiones “solidarias”: una neoliberal (la del gobierno) y otra comunitaria (la de los migrantes).
- 5) *Recepción de remesas*. La reducción de los costos de transferencia y el uso financiero de las remesas, mediante la competencia y reciente tentativa de “bancarización”, particularmente a través del Banco de Ahorro Nacional y Servicios Financieros y la Red de la Gente.
- 6) *Inversión de remesas*. Uso productivo de las remesas que se cristaliza en un reducido catálogo de proyectos productivos individualistas y dispersos, los cuales difícilmente se inscriben en una perspectiva de desarrollo local o regional, es el caso del programa Invierte en México del Banco Interamericano de Desarrollo y Nacional Financiera.

Bajo estas consideraciones, es posible sostener que la migración opera, sin proponérselo y sin que sea parte de la agenda de los migrantes, como un soporte crucial del engranaje neoliberal, confiriéndole un cierto cariz de “estabilidad” y, paradójicamente, un “rostro humano”. A nivel macro las remesas sirven para prolongar la vida de un modelo de desarrollo que muestra ya signos de insustentabilidad, y a nivel micro funcionan como un

paliativo de la pobreza y marginación, en tanto implican una transferencia de recursos sin vínculos sólidos con el ahorro, el mejoramiento de la capacidad productiva y el crecimiento económico.

En una visión de conjunto, se puede establecer que el modelo de desarrollo basado en las remesas:

- 1) No se inscribe en un modelo alternativo de desarrollo para el país que contribuya a reducir las asimetrías socioeconómicas entre México y Estados Unidos, que están en la base de la actual dinámica migratoria, ni puede plantearse que a partir de sus fundamentos puede emerger una nueva política de migración y desarrollo.
- 2) Por sí solo, el modelo de desarrollo basado en las remesas resulta incapaz para generar cambios socioeconómicos sustanciales en los lugares y regiones de origen y para crear bases de arraigo en el país. Al contrario, su racionalidad es compatible con la exportación de fuerza de trabajo barata dentro del proceso de integración económica de México a Estados Unidos con el desempeño, así sea errático, de la política neoliberal mediante la edificación de una endeble gobernabilidad local y un aparente “rostro humano” ante el entorno de insustentabilidad social, precariedad laboral, desarticulación productiva que prevalece en la generalidad de las regiones del país.
- 3) Pretende erigir a las remesas en un recurso estratégico, casi único, para la solución de los problemas socioeconómicos de zonas y países exportadores de migrantes, sin reparar en que dicha estrategia política pervierte el concepto mismo de desarrollo. Al no plantear siquiera renegociar los términos de la integración económica y la política neoliberal que generan gran parte de los problemas que idealmente se pretenden revertir, inevitablemente se hace una apología del modelo exportador de fuerza de trabajo como un filón positivo de la llamada globalización, y las expectativas de desarrollo se constriñen a la disponibilidad de recursos de la población migrante sin enunciar que estos siempre serán raquí-

ticos frente a los grandes desafíos que supone un desarrollo generador de mejoras socioeconómicas sustanciales.

- 4) A lo sumo plantean discursivamente la necesidad de aminorar los costos de transferencia de las remesas y la promoción de algunos instrumentos de apoyo para el uso de las remesas en microproyectos.

Cuando las expectativas de desarrollo se cifran exclusivamente en la contribución de los migrantes, es decir, en las remesas, el modelo resulta a todas luces insustentable, porque, en principio, y situados en un extremo del problema, no hay evidencias de que la dinámica ascendente en la captación de remesas se vaya a sostener por mucho tiempo, y además porque bajo ese modelo no se aspira a recomponer en modo alguno el estado de cosas que genera la migración galopante y la falta de desarrollo, como lo supone la paradigmática integración económica México-Estados Unidos. Además este modelo parece no tomar en cuenta que las remesas, merced a su naturaleza, poseen una lógica salarial abocada a satisfacer la subsistencia familiar o la formación de fuerza de trabajo migrante y que la emergencia de otro tipo de remesas —la participativa, vinculada a la realización de obras públicas y sociales, y la productiva, dirigida a la creación de micro y pequeñas empresas— conjugan una cuantía de recursos que si bien son importantes para la vida de las localidades y zonas migratorias no alcanza a constituir un fondo de financiamiento para el desarrollo. No obstante, esa visión del “desarrollo” ha venido ganando terreno en la agenda internacional y ocupa un lugar preponderante en la política migratoria mexicana, aunque no sea de manera explícita.

Bajo estas circunstancias, la migración internacional produce ganadores y perdedores. A nivel macrosocial se reconoce que existe una variedad de empresas que obtienen grandes dividendos a partir de la demanda de bienes y servicios que desencadenan las remesas, que envían los migrantes a sus países de origen. Algunos ejemplos de esta temática son los siguientes:

- 1) El incremento directo de las actividades comerciales de las economías locales e indirectamente de las economías regionales, a través de la demanda de bienes y servicios. En el primer caso se produce un efecto multiplicador local y en el segundo, los efectos multiplicadores se transfieren hacia otras zonas y regiones a través de las transacciones comerciales. Los impactos de las remesas no se generan en el lugar donde se reciben sino donde se gastan, es decir, en las ciudades con mayor actividad económica.
- 2) La transferencia de remesas se ha consolidado como un negocio muy lucrativo en manos de pocas empresas, como Western Union y MoneyGram. Una década atrás, cuando el mercado estaba altamente monopolizado por Western Union y MoneyGram se calculaba que los costos de las transacciones oscilaban entre un 15 y 20 por ciento del valor total de los envíos; sin embargo, poco a poco se aprecia una diversificación de empresas remeseras que ha favorecido el abaratamiento relativo de los costos de envío. Asimismo, los organismos internacionales, particularmente el BID, y ONGs promueven la formación de un sector microfinanciero vinculado al envío, recepción y uso local de las remesas.
- 3) La dinamización y diversificación de los servicios de transporte aéreo y terrestre que facilitan la migración y actividades asociadas como el turismo paisano y el traslado de cadáveres. En ocasiones esto trae consigo la apertura de nuevas rutas y la creación o modernización de vías de transporte.
- 4) El impulso a los medios de comunicación e información que incluyen entre otros el Internet y el sistema de telefonía, que ha contribuido a estrechar la comunicación en tiempo real entre los lugares de origen y destino de las migraciones.
- 5) Los migrantes al reproducir su cultura y tradiciones en los países de destino, están generando un vasto mercado de consumo de productos y bienes culturales originarios de sus países y localidades, que conforman lo que se ha dado en llamar el mercado nostálgico o paisano.

Ante el relativamente escaso desarrollo de la comunidad empresarial migrante, las actividades de la industria de la migración tienden a ser aprovechadas por las grandes empresas multinacionales, principalmente de los países receptores, y en menor medida de los emisores. Tal es el caso de Western Union, MoneyGram, AT&T, City Bank, Continental, American Airlines, Walmart, Telmex, Mexicana de Aviación, Cemex, Aereoméxico, entre otras. Además ha emergido una constelación de pequeñas y medianas empresas, como agencias de viaje, casa de cambio, etcétera.

En un sentido más amplio, la vida transnacional da lugar a una variada gama de actividades económicas en los lugares de origen y destino que se inscriben en la lógica y dinámica global del desarrollo económico de los países que encabezan los procesos de globalización en curso, como es el caso de Estados Unidos. Esto se advierte en los lugares de origen a través de la modificación de los patrones de consumo motivados por las remesas para la compra de mercancías de origen estadounidense, y en los lugares de destino mediante el impulso al mercado interno que propicia el creciente poder de compra de los migrantes, pero sobre todo porque acaban siendo parte del engranaje que reproduce las asimetrías y mantiene el *statu quo* internacional.

Además, la economía de la migración abarca una no despreciable capa de actividades empresariales, encabezadas por los migrantes mexicanos en los países de destino. A pesar de que estas actividades tienen su principal radio de acción en Estados Unidos y atienden principalmente al llamado mercado hispano y en particular el mercado paisano o nostálgico, hay evidencias de que algunos de ellos invierten en sus lugares de origen e incluso despliegan actividades empresariales transnacionales.

A manera de síntesis cabe advertir tres puntos críticos sobre el papel de las remesas en la economía mexicana:

- 1) En virtud de la dependencia crítica de las remesas como fuente de divisas, es necesario tomar conciencia de que las remesas tenderán a caer debido a la migración definitiva, la reunificación familiar y la creciente

tendencia al despoblamiento. Por tanto, ese recurso no puede considerarse como una fuente sustentable para el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica de México ni mucho menos como un motor del desarrollo nacional o regional.

- 2) El patrón de uso de las remesas está volcado hacia el consumo familiar y en mucho menor medida a la inversión productiva. Por tanto, es inconsistente suponer que las remesas pueden constituir un fondo social de inversión que detone el desarrollo local o regional. En ausencia de un sistema financiero mexicano que derrame recursos crediticios a las localidades y regiones de origen de los migrantes, el esquema de microfinanzas asociado a la captación de remesas es todavía muy endeble como para visualizarlo como alternativa de desarrollo.
- 3) Las remesas no constituyen un recurso suficiente para elevar el ingreso de la población y para contrarrestar los niveles de pobreza, es decir, no pueden suplir las responsabilidades gubernamentales en materia de combate a la pobreza y promoción del desarrollo social.

